

Reseña de *La madriguera de los Cobra* de Alonso Vidal

EVE GIL

Considero pertinente revivir para las nuevas generaciones esta reseña que escribí en 1996 sobre la única novela de Alonso Vidal, publicada en vida de su autor, *La madriguera de los Cobra*, aparecida ese mismo año en el número 6 de la legendaria revista *Oasis*, dirigida por Raúl Acevedo Savín. Que dicha reseña sirva para que algún editor rescate esta obra tan representativa de las letras sonorenses de fin de siglo.

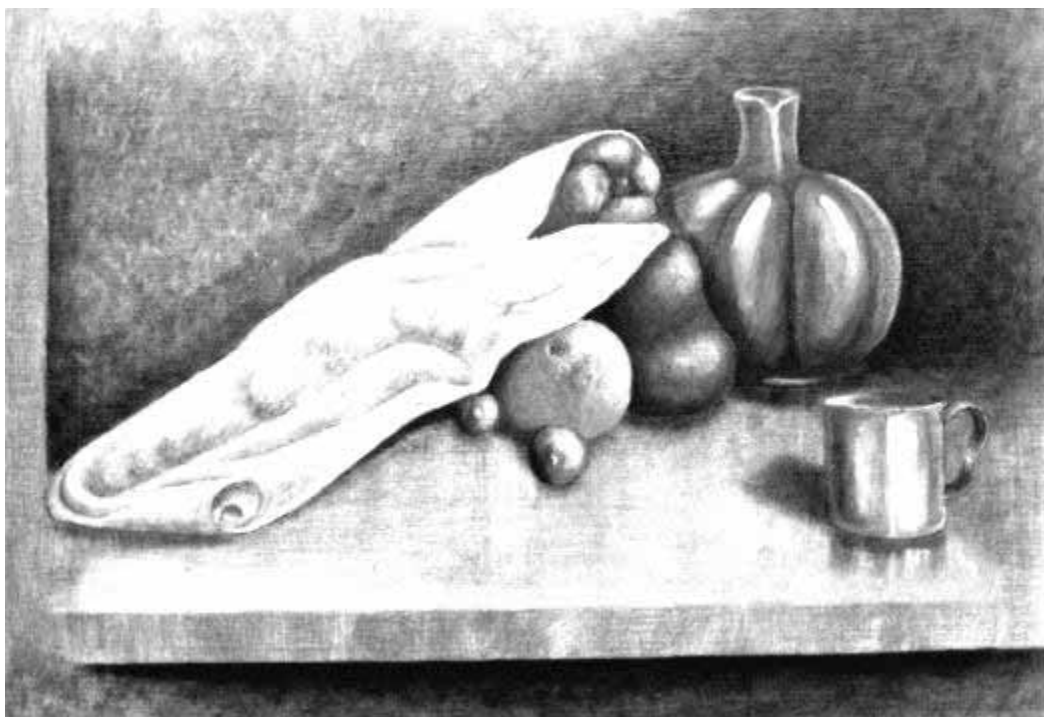
Fueron omitidos algunos juicios de valor hoy inválidos para calificar a la producción literaria sonorense:

La madriguera de los Cobra es la novela que esperaba la literatura sonorense, famélica no sólo en producciones de este género literario. Paradójicamente es un reconocido y admirado poeta quien la lleva a cabo: Alonso Vidal.

Se trata de un producto titánico más que meramente literario que absorbió trece años de la vida del autor, reflejándose cada uno de ellos en la meticulosidad con que está escrita. Hemingway decía que la novela no es más que poesía en prosa y Vidal es uno de esos autores apegados a dicha premisa. José Teherán compara *La madriguera...* con *Paradiso* de José Lezama Lima, donde el poeta termina por ganarle la partida al novelista, aunque muy piadosamente. La literatura latinoamericana se ha caracterizado por su lirismo, por lograr que poesía y prosa cohabiten orgiásticamente y hacer de este híbrido una verdadera obra maestra. Yo me atrevería además a compararla con la atmósfera rulfiana, pues nunca hay que olvidar que Juan Rulfo era el príncipe de la poesía en prosa.

Pero Vidal no se conforma con asumir este reto estilístico sino que además lo fusiona con los ingredientes del thriller, género que a menudo confundimos con el policiaco y cuya abismal diferencia consiste en el thriller lo que menos importa es la identidad del asesino: lo que está en juego no es la solución de un enigma sino los pasos que sigue el criminal para consumar su propósito: en vez del clásico héroe se nos enfrenta a un antihéroe que, como en el caso de las novelas de Truman Capote o Patricia Highsmith, termina ganándose la simpatía y hasta la ternura del lector. Esto requiere del manejo de estrategias psicológicas como las que emplean los abogados defensores, además de un esfuerzo intelectual superior al que exige la novela policial.

Tenemos entonces que Vidal no sólo se empeñó en emocionar estéticamente sino también en reforzar el nudo temático. Hay que hacer hincapié en el hecho de que la obra está inspirada en hechos verídicos que estremecieron a una pequeña población sonorense de los años cincuenta: el asesinato de un hombre perpetrado por un homosexual y dos mujeres; un crimen pasional, pero Vidal logra el verismo por medios estrictamente literarios, cuidadosamente entrelazados con notas periodísticas de la época. Sitúa la acción en un pueblo ficticio, Paredones, limítrofe al Comala de Rulfo; un pueblo donde aparentemente no ocurre nada pero que guarda, bajo una espesa capa de hipocresía, los elementos para que estalle un Apocalipsis social. En medio de situaciones aparentemente normales y hasta intrascendentes, comienza a gestarse la complicidad criminal de tres amantes despechados: Rodrigo Cobra y sus tías Lumerquina y Sara.



Oscar Jiménez Bonilla

El autor logra otro acierto al alternar las voces narrativas: hace gala de malicia al echar mano del narrador omnisciente en el momento preciso en que Rodrigo Cobra, el homosexual, es presentado como un personaje amoral que plantea su leitmotiv sin escudarse en las circunstancias que han hecho de él una víctima de la sociedad; es perfectamente calculador, posee una inteligencia maquiavélica que él mismo ignora. Sin demorarse demasiado en rollos freudianos, Alonso deja muy claro los por qué de la postura de Rodrigo ante la vida y la sexualidad. Finalmente es Rodrigo, en su calidad de cabecilla, quien convence a las virtuosas tías de ejecutar a Mario Alexis, la manzana de la discordia; el perverso que despliega sus dotes de seducción con cada uno de ellos.

En el pequeño pero valioso ensayo al final de la novela, de la autoría del abogado penalista Alán Sotelo Ruiz, se comenta que aunque el autor intelectual del crimen real es un varón, la esencia del mismo, originado en la cocina, es tradicionalmente femenino pues no hay que olvidar que Rodrigo lleva una mujer adentro, que como tal reconoce lo tentador de una galleta envenenada.

Pero hasta ahora no ha habido noticias de un crimen perfecto; tampoco se sabe de alguien que, tras experimentar el placer de disponer sobre la vida de otros, se sustraiga de continuar jalando el gatillo, y la muerte de Mario Alexis es apenas el germen que desata la maldad en paredones y la transforma en una pequeña Sodoma.

Hay que señalar la oportuna aparición en librerías de esta novela, justo cuando el debate sobre la pena de muerte se encuentra en su apogeo. Recordemos que en nuestro estado la necesidad de imponer la pena capital es cíclica, es decir, se implanta como respuesta a un crimen que horroriza a la sociedad: como una exigencia tácita para castigar un hecho innombrable. La historia que inspiró *La madriguera de los Cobra* se dio en un clima de intolerancia donde, como señaló Francisco Luna durante la presentación de la misma: lo que más horrorizó a aquellas buenas conciencias no fue el asesinato en sí, sino el hecho de que su autor intelectual fuera gay. ■